

IDEALISMO Y REALIDAD EN LAS NOVELAS DE JOHN CHEEVER

John Cheever nace en Quincy (Massachusetts) en 1912. Nueva Inglaterra y la estricta moral puritana de la familia (donde, desde niño, Cheever aprende a evitar cualquier forma de expresión de sus afectos), conviven en el escritor con una visión bondadosa e idílica del Universo natural, fruto de su religión episcopaliana. Paralelamente, la realidad íntima del autor -la soledad, la necesidad de afecto y el sexo- fluctúa en su obra con la visión idealizada del Universo armónico. Esta ambivalencia se manifiesta como un conflicto entre hermanos y constituye la idea en torno a la cual gira la trama de sus novelas.

La primera novela de John Cheever, *The Wapshot Chronicle*, se publica en 1957. En ella se recrea el pueblecito marinero de St. Botolphs, en Nueva Inglaterra, donde vive la familia Wapshot. St. Botolphs supone para el escritor la vuelta al paraíso idílico de la infancia, al calor del hogar familiar, al cobijo de los primeros afectos. La idea surge ante Cheever al encontrarse momentáneamente hospedado en un hotel de tercera y sentir la soledad que padece el hombre moderno, confuso y desenraizado. El padre, Leander Wapshot, plantea una forma de vida sencilla, natural, donde el rito cotidiano adquiere sentido como parte de una tradición, que los Wapshot han transmitido durante generaciones. Corresponde a los hijos, Moses y Coverly, valorar si la vida de St. Botolphs y la herencia de los Wapshot -sus sencillas convicciones sobre lo que está bien y lo que está mal- tiene todavía sentido en el mundo actual de Washington y Nueva York.

Moses y Coverly Wapshot, más que seres humanos individualizados, aparecen como representación de ideas contrapuestas, cuidadosamente distanciados por un narrador, que transmite al lector dos aspectos coexistentes en el hombre: la realidad del día a día -el miedo, la frustración y la necesidad de afecto y de sexo- y las aspiraciones ideales del ser humano, que obligan a acallar su deseo cotidiano, a sacrificarlo en aras de nobles proyectos a largo plazo, y permanecer fieles a unos valores heredados.

Dichos valores heredados tienen la fuerza del cariño familiar, de los buenos ratos de la infancia donde todo era fácil y sencillo. Paralelamente, la descripción de St. Botolphs es cercana y atractiva. Prácticamente olemos los árboles y la hierba, una tarde de verano en el jardín de los Wapshot, al tiempo que admiramos la nobleza del padre de familia, su sencilla ceremonia de comunión con la vida, el sentido emersoniano de la existencia:

The cold bath that he took each morning was ceremonious ... The coat he wore at dinner, the grace he said at table, the fishing trip he took each spring, the bourbon he drank at dark and the flower in his buttonhole were forms that he hoped his sons might understand and perhaps copy. (WC, 1984: 43).

¿Qué hacer con todo esto en el mundo precipitado de las grandes ciudades? Coverly se pregunta porqué una chica que lo tiene todo para ser feliz -juventud, gracia- camina con el ceño fruncido, crispada, por las calles de Nueva York. Sin embargo esa es la realidad, como es la realidad el desencanto de Moses, cuando la satisfacción de haber pescado una trucha, se disipa ante la visión de la mujer desnuda en el río: "He unwrapped the fish and washed it in the running water, but it looked like a toy". (WC, 1984: 58). Como es real el cansancio de la enfermera tras un largo día de trabajo, que inmediatamente se siente reconfortada -benedicida- por el sexo:

He continued to stroke her buttocks and desire seemed to make the nurse plaintive and in human way much finer and the doctor, who had looked very tired, seemed refreshed. (WC, 1984: 153).

Ambas ideas, principios y sexo, se suceden alternativamente en la novela, ilustradas con imágenes que se desarrollan pormenorizadamente en sucesivos capítulos como si de círculos concéntricos -más que de hilos argumentales sucesivos- se tratase. A este respecto se ha criticado a Cheever por la falta de unidad estructural de la novela, a lo que el escritor responde:

I don't work with plots. I work with intuition, apprehensions, dreams, concepts. Characters and events come simultaneously to me. Plot implies narrative and a lot of crap. It is a calculated attempt to hold the reader's interest at the sacrifice of moral conviction ... (Collins, R. ed., 1982: 93).

Así, Cheever nos acerca al paraíso natural de St. Botolphs y al atractivo mundo de los Wapshot, nos distancia y acartona la artificiosidad de las grandes urbes y nos acerca nuevamente al sexo, representado por el castillo de Clear Haven, al que da una apariencia suntuosa pero extraña, como si se tratara de un sueño del subconsciente, caprichoso, falso y ladino. Será en el marco de este castillo, de voluptuosos pilares, donde se enfrenten los hermanos Moses y Coverly Wapshot. El narrador incide en el carácter simbólico del vínculo fraternal, Moses y Coverly representan dos polaridades de una misma personalidad:

The relationship between the two brothers had been stormy until a year or so ago ... They had reviled one another and had thought of the world as a place where the other would be exposed as an evil-tempered fraud. (WC 1984: 71).

Moses afirma que no hay más verdad que la que se siente (el dolor, el deseo). Coverly se abraza -nostálgico- a sus ideales, a su infancia querida. Las experiencias de los hermanos con las mujeres resultan incomprensibles para ellos. Las mujeres son seres caprichosos y antojadizos que ora se insinúan, ora les rechazan. Hay un capítulo en la novela dedicado a la relación homosexual de Coverly con un compañero de trabajo, Pancras. Su mujer le ha abandonado momentáneamente. Esta situación de amistad = comprensión = sexo entre hombres, aislada en la novela, hasta el punto de que "... any disinterested reader is encouraged to skip" (WC, 1984: 202) resulta apenas precipitadora del desenlace final. Clear Haven, tan extraño,

tan inconmensurable, acaba consumido por el fuego, y Coverly se aferra a la ilusión de la tía Honora, que contempla emocionada un partido de béisbol. América y el triunfo de la ilusión.

La novela recuerda "Goodbye, My Brother", el relato de 1951, donde la presencia del hermano menor hace tambalearse el frágil equilibrio de la familia. Tifty es el gusano en la manzana, el fantasma molesto que hay que acallar, el espíritu puritano que denuncia a una madre alcohólica y a una hermana promiscua. El otro hermano, el narrador, contempla extasiado a las mujeres de su familia en total comunión con el mar. La herencia puritana de la familia Cheever vencida por el espíritu episcopaliano del autor, Emerson y el paraíso de Thoreau. El relato, como "The Housebreaker of Shady Hill" (1956), como "The Country Husband" (1954), plantea crisis pasajeras, que muy a la manera de *The New Yorker* -revista que publica los relatos del autor- resuelve la situación, al idealizar la belleza del mundo natural: "The village hangs, morally and economically, from a thread; but it hangs by its thread in the evening light" (S, 1985: 409). Alfred Kazin critica la superficialidad de estos argumentos, al tiempo que arguye: "My deepest feeling about Cheever is that his marvellous brightness is an effort to cheer himself up" (Collins, R. 1982; 124).

The Wapshot Scandal, de 1964, completa la Crónica de los Wapshot. Centra la acción en el mundo contemporáneo en una sucesión de imágenes diversas (a veces, fantasmagóricas) que aparecen y desaparecen a ritmo vertiginoso. St. Botophs (el mundo de los principios) ha quedado cubierto por la nieve, tan obsoleto como la pobre tía Honora, la reina del clan Wapshot. Melissa, la mujer de Moses, abandona a su marido por el joven Emile, con el que convive en Italia. La realidad actual es la de Melissa, confusa y desorientada, incapaz de prescindir del joven Emile, por el que siente una dependencia total:

... and yet, it is Ophelia that she most resembles, gathering her fantastic garland not of crowflower, nettles and long purples, but of salt, pepper, Bab-o, kleenex, frozen codfish balls, lamb patties, hamburger, bread, butter, dressing, an American comic book for her son and for herself a bunch of carnations. (WS, 1984: 205).

La visión desencantada del Scandal, el vacío interior de Melissa, se completa con la aventura de Neddy Merrill en "The Swimmer", el mejor relato del escritor, que aparece publicado el mismo año que la novela, 1964. Merrill decide celebrar la belleza de un día de verano -el vigor de un hombre todavía en la plenitud de la vida- atravesando a nado hasta su casa las piscinas de amigos y vecinos del conjunto residencial donde vive. A lo largo del recorrido descubre que su visión idealizada de la existencia no es más que una quimera. El paisaje se reviste de connotaciones fantásticas que subrayan una realidad inquietante, el descubrimiento de un íntimo vacío, la falta de amor que todos le reprochan, la frustración de encontrar su casa vacía.

La clave de *Bullet Park* novela de 1969, la encontramos en el pensamiento introductorio que legitima la necesidad de matar. El bien y el mal han invertido los papeles. Se trata de matar una parte de uno mismo, comprometernos con nuestra existencia, abrimos a la experi-

encia aún a riesgo de asesinar al ser inocente que llevamos dentro. La naturaleza humana exige una compensación inmediata a tanta melancolía, a tanta inquietud, a la frustración de perseguir quimeras y no conseguir a cambio nada.

La novela plantea el dilema como la confrontación de dos personajes, Hammer y Nailles, martillo y clavo. La cosmovisión de Hawthorne y su análisis del bien y el mal, se describe en profundidad en el conjunto residencial de Bullet Park. La dinámica de la novela se acerca a Hammer para legitimar el mal y se distancia de Nailles, que es un personaje plano, sin más dimensionado que una tira de comic. El problema, matar a Nailles, se acrecienta cuando se advierte que sus figuras son más complejas de lo que parecían en un principio y ambos comparten características de su contrario. El afable y bondadoso Nailles conlleva sentimientos homicidas, mientras que el malvado Hammer cobija sentimientos de ternura. La epístola de San Pablo advierte del peligro de los falsos hermanos. Hammer desestabiliza gradualmente la vida práctica de Nailles. La parte inocente de Nailles, su hijo Tony, aparece postrado en cama fruto de una extraña enfermedad que los médicos no consiguen diagnosticar. Tony reclama nostálgico la visión de las montañas blancas. Nailles lucha por preservar la inocencia, la vida de su hijo, al que profesa amor. Hammer, hastiado de melancolía, abrumado por la incompreensión de una esposa caprichosa, decide matar a Tony. Hammer duda en el último momento -también Nailles ha penetrado en su interior- y el amor de Nailles por su hijo evita el sacrificio. Sin embargo, uno tiene la idea de que no se trata de una victoria, quizás sea un retroceso. Perplejidad ante un Nailles que vuelve a trabajar el lunes, convenientemente drogado, arropado en falsas ilusiones:

Tony went back to school on Monday and Nailles -drugged- went off to work and everything was as wonderful, wonderful, wonderful, wonderful as it had been. (BP, 1983: 243).

Y es que ¿quién puede acallar la realidad? ¿qué sociedad absurda se plantea anular la condición esencial del ser humano? En "The Death of Justina" (1960) -relato publicado por *Squire* y no por *The New Yorker*, como era habitual en Cheever -las ordenanzas del lugar prohíben enterrar a la prima Justina por haber muerto en un sector del aséptico enclave de Proxmire Manor, donde se prohíbe enterrar a los muertos. La mirada yerta de Justina denuncia la realidad imparabable de su muerte, con licencia o sin licencia de las autoridades competentes.

Llegado este punto, el dilema que plantea la narrativa de Cheever es si es la sociedad o el individuo, el responsable de su dolor, de su padecimiento. Y lo plantea en una novela dura, cruda, que saca a su héroe del ambiente acostumbrado de los conjuntos residenciales para enfrentarle a su propia conciencia, aprisionada en el marco idóneo de la cárcel de Falconer. John Leonard, lamenta que el escritor abandone el mundo impresionista recordatorio de Chejov, para acercarse ahora a las profundidades psicológicas de Dostoievsky (Leonard, 1977: 88). Al pensamiento con el que el autor define el escenario de su nueva novela: "... the blasphemy of men building, stone by stone, hells for other men ..." Donaldson, 1987: 125), cabe añadir el viaje individual a la liberación del héroe que comprende el desarrollo argumental de la trama

-contrario a su estilo habitual- que el escritor hace evolucionar de forma lineal y con un personaje individualizado, complejo y cercano, el preso Ezekiel Farragut, fraticida, drogado, bisexual.

Falconer, publicada en 1977, revela el inquietante pasado de Farragut, que nada tiene que ver con la niñez idealizada de los hermanos Wapshot. La niñez de Farragut, amarga, descubre cómo su madre se gana la vida trabajando en una gasolinera, cómo su padre intentó que la madre abortara cuando se encontraba encinta de Ezekiel. La mujer de Farragut, Marcia, fría y desapasionada, le espeta a la cara: "It's nice to have a dry toilet seat", (F, 1985: 27), cuando él todavía espera un gesto de añoranza ante su ausencia. Las imágenes de la vida carcelaria son reales y crueles, la masacre de los gatos provoca náuseas y el autor envuelve a su personaje de dolor impidiendo que quede enajenado como tantos otros. La realidad es que Farragut ha matado a su hermano, se ve abandonado por su esposa y se enfrenta a sus amargos comienzos. Cuando no le queda nada, mantiene relaciones homosexuales con Jody, el joven que le ofrece su amistad y que le devuelve la capacidad de amar. Satisfecha su naturaleza, deshecha tanta mentira, Farragut alberga, por fin, una brizna de amor generoso en su interior. Será esa generosidad con que ayuda a morir al preso Chicken No. Two, la que le proporciona su verdadera liberación. Falconer induce a pensar que únicamente mediante el reconocimiento sincero del mal en el individuo y su aceptación, se pueden experimentar sentimientos generosos, lo contrario es sólo una quimera.

John Cheever había querido triunfar en la vida, olvidar su niñez de escasos afectos, que la sociedad le respetara y reconociera, como a la otra rama de los Cheever, los ricos del norte -para así borrar su expulsión de Thayer Academy a los diecisiete años (Donaldson, 1988). La creación de una familia propia no le alivia la soledad, marcada a fuego en la infancia, en el seno de una familia puritana, cuyo estigma mitifica cada vez más en sus narraciones. Su espíritu esperanzado y amable, en el que se unen el ideal emersoniano y su religión episcopaliana (Weaver, 1993), se ven obligados a convivir en él con la soledad que el Puritanismo de Nueva Inglaterra imprime en su carácter (Journal, 1991). Fred y John Cheever son uno en su interior. El hermano, unitario, fue el amor más fuerte de John Cheever y del que se vio obligado a separarse para sobrevivir. Sólo le conforta vivir al fin su homosexualidad.

Su última obra, *Oh What Paradise it Seems*, se publica el año de su muerte, 1982. Como en *Falconer*, la liberación se produce, únicamente, al reconocer una carencia interior. El lago de aguas cristalinas se convierte en una ilusión que se disipa, al comprender que la realidad íntima del personaje, Sears, se asemeja a un estercolero. La mujer -incomprensiblemente- le ha dejado, Sears no puede penetrar en su interior. Ella es la mujer-diosa, él la espera en el umbral del templo. Sólo la relación homosexual con Eduardo le devuelve la visión límpida del lago.

El símbolo, una vez más, centro de la narrativa del autor. Las imágenes, envueltas del hilo de los sueños, reflejan la intimidad de John Cheever. Al verse desprovisto del afecto del padre y de la madre, el amor del hermano había ocupado su lugar. Cheever supo desde muy niño que

se trataba de un hijo no deseado. La realidad de su vida, manifiesta al fin en su obra, permite vislumbrar de nuevo una leve ilusión.

María Rosa Burillo Gadea
Universidad Complutense de Madrid

OBRAS CITADAS

- Cheever, J. 1984 (1957, Harper & Bros): *The Wapshot Chronicle*. New York, Ballantine Books. (WC).
- Cheever J. 1984 (1964, Harper and Row): *The Wapshot Scandal*. New York, Ballantine Books. (WS).
- Cheever, J. 1983 (1969, Knopf): *Bullet Park*. New York, Ballantine Books. (BP).
- Cheever, J. 1985 (1977, Knopf): *Falconer*. New York, Ballantine Books. (F).
- Cheever, J. 1985 (1978, Knopf): *The Stories of John Cheever*. New York, Ballantine Books. (S).
- Cheever, J. 1991: *The Journals of John Cheever*. New York, Knopf.
- Collins, R. (ed.) 1982: *Critical Essays on John Cheever*. Boston, G.K. Hall and Co.
- Donaldson, S. 1987: *Conversations with John Cheever*. USA, University Press of Mississippi, Jackson and London.
- Donaldson, S. 1988: *John Cheever. A Biography*. New York, Random House.
- Leonard, J. 1977: Crying in the Wilderness. *Harper's* 254: 88-89.
- Weaver, J. 1993: *Glad Tidings. A Friendship in Letters. The Correspondence of John Cheever and John D. Weaver (1945-1982)*. New York, Harper Collins.

* * *